

Doble PLAN

Tolerancia, el que una vez fue miembro del coro celestial y alababa a Dios con su voz, ahora lo deshonra con sus acciones. La luz que inundaba su corazón le hacía irradiar vida, pero al alejarse de Dios... la oscuridad arropó su corazón y distorsionó su semblante. El bello ángel, sufrió una horrible alteración, y se transformó en un horrible reptil con cara de «Dragón de Komodo». Su especialidad de matar sueños, robar esperanzas y destruir vidas, le ha ganado fama en el mundo de las tinieblas. El Malvado de malvados, entre todos los miembros del Consejo Superior, es el único que está consciente del peligro que representa el que Dios derrame su Espíritu. Él preguntó:

—¿Cómo evitaremos que este derramamiento ocurra?

—Mi estrategia no es evitar el derramamiento, —respondió Tolerancia.

—¿Y cuál es su estrategia?

—Infectar la mente de los seres.

No se puede detener la mano de Dios, para bendecir al hombre, pero los demonios pueden usar bolas de humos para confundir a los humanos y estos rechacen la bendición. Su diabólico plan, por su sencillez, cae bajo la categoría de brillante. Si el hombre rechaza la bendición, el Dios TODOPODEROSO, no puede hacer nada para impedirlo. ¡Él no puede intervenir con el libre albedrío del hombre!

—Hay cuatro preguntas... que necesito la respuesta... para poner a funcionar mi estrategia.

—¿Cuáles son esas cuatro preguntas?

El éxito de la estrategia requiere contestar correctamente las cuatro preguntas. Ellas son:

Uno: ¿Cuándo Dios planifica derramar su Espíritu?

Dos: ¿Dónde lo ha de derramar?

Tres: ¿Cómo lo ha de derramar?

Cuatro: ¿Sobre quién lo ha de derramar?

Las preguntas en sí no son muy complicadas, lo enredado y embrollado, es dar con la respuesta correcta. El Malvado de malvados consultó con sus colegas y sus Asesores, pero nadie tenía claro en donde encontrar las respuestas. Tolerancia sugirió crear cinco grupos y enviarlos al mundo en busca de las cuatro respuestas.

—¡Tengo... los lugares... a visitar!, —respondió la fea creatura.

Nadie en la reunión sospecha, de las verdaderas intenciones, de la fea creatura. ¡Él tiene un doble plan! Simulando sus verdaderas intenciones, Tolerancia habló de los cinco grupos en el mundo, que pueden tener las respuestas que anda buscando.

—¿Quiénes son estos grupos?, —preguntó el Malvado de malvados.

Fingiendo entusiasmo el enorme reptil dijo:

—El primer grupo tiene que ver con los ateos.

Tolerancia señaló a el Malvado de malvados y dijo:

—El segundo grupo lo compone los religiosos que creen en dioses con «d» minúscula.

—¿Cuál es el tercer grupo?, —preguntó el profesor.

Tolerancia dirigió su mirada a la mesa de los Asesores y dijo:

—El tercer grupo se relaciona con los «monoteístas», los religiosos que creen en el Dios de Abraham.

—¿Ese grupo es peligroso?, —afirmó el filósofo.

—No son peligrosos... pero son complicados.

A lo que se refiere Tolerancia, es que los monoteístas, que pertenecen al pueblo de Israel poseen las promesas de Dios. Los que obedecen a Dios y confían en Él activan dichas promesas.

–Los peligrosos son los cristianos, –respondió Tolerancia.

Luego de evaluar, la recomendación de Tolerancia, el Consejo Superior lo aprobó.

Los seis ASESORES fueron comisionados a visitar el mundo en busca de respuesta a las cuatro preguntas. Uno de los seis asesores ha de ser comisionado como coordinador de los diferentes grupos. Si es por edad en el cargo de Asesor, la prestigiosa posición de coordinador le corresponde al filósofo. Todos fueron sorprendidos, cuando Tolerancia, recomendó a el licenciado Odeim, para el puesto. Su selección, lo hinchó de vanidad, al pensar que fue seleccionado por sus muchos méritos. La verdad es otra, Odeim es parte del doble plan, y no lo sabe.

Su primer decreto como coordinador de los cinco grupos fue el establecer un taller. Esta reunión privada tiene la intención de capacitar a los cinco Asesores para que puedan diferenciar los diferentes niveles de producción negativa. La reunión convocada por el licenciado Odeim se llevó a cabo en el «salón de conferencia» que forma parte de la oficina del Señor Z. En el centro del salón, está la formidable y enorme mesa, construida con el tronco de un solo árbol. Los seis Asesores se acomodaron alrededor de ella. El regio mueble acomoda holgadamente 24 sillas a su alrededor.

El «salón de conferencia» también es conocido con el título: la «Habitación de los Paladines del Mal». Hoy día la gran mayoría de los «dioses» representados en esta habitación continúan operando en el mundo, pero usan otros nombres. ¡Son el mismo perro con diferente collar! Al lado de donde está sentado el licenciado, hay un mueble portátil, que sostiene una enorme gráfica. El licenciado se levantó de su silla y la señaló...

–Los seres humanos, son beneficiosos, porque producen energía negativa.

Odeim, sostiene en su mano una delgada y larga vara, y con ella señaló el título de la gráfica. En un tono que revela dominio y control

dijo:

–Niveles... de producción... de energía negativa.

La gráfica muestra seis barras verticales que representa los grupos que producen energía negativa [Gráfica:1]. Usando la vara como apuntador señaló la más alta y oscura barra.

–Los ateos son los más que producen energía negativa.

Hay diferentes niveles de ateos y todos ellos benefician a EL CONSORCIO. El licenciado, señaló la segunda barra dijo:

–Los politeístas son los segundos que más producen energía negativa.

Odeim no explicó el termino politeísta, porque todos los demonios saben que implica creer en muchos dioses. El licenciado movió el apuntador a la tercera barra. Los monoteístas producen energía negativa, mucho menos que los politeístas, pero producen mucho más que los cristianos. El licenciado explicó:

–Los monoteístas creen en un solo Dios.

Entre las diferentes razas dispersas por toda la tierra, creer en muchos dioses con «d» minúscula, es lo normal. El único pueblo que rompe con tradición son los judíos. Ellos se proclaman el pueblo de Dios y solo creen en el Dios de Abraham. El otro grupo de monoteísta, son los musulmanes, ellos creen en un solo Dios. Ellos al igual que los judíos producen energía negativa en abundancia.

Los Asesores se incomodaron, cuando escucharon al licenciado Odeim, describir a los cristianos. Ellos son los menos que producen energía negativa. Si hay un grupo despreciado por la gerencia de EL CONSORCIO son los seguidores de Jesucristo. Incomoda y mortifica, a la gerencia de la poderosa empresa, que los cristianos posean el regalo de la salvación. Este peligroso grupo, que constantemente amenaza los planes del Imperio de las Tinieblas, se divide en tres niveles; los creyentes, los discípulos que necesitan ver para creer y los discípulos que «NO» necesitan ver para creer.

–Los creyentes... son el «nivel» menos peligrosos, –enfaticó Odeim.

El grupo más grande, de cristiano, lo compone los creyentes. Son personas que se conforman con creer en Jesucristo, pero no están dispuestos a crecer en el conocimiento de Dios. Muchos de ellos se consideran discípulos, por el número de años que tienen como cristianos, pero en realidad son creyentes. Ellos son el grupo, entre los cristianos, que más energía negativa produce. Odeim añadió:

–Los discípulos que necesitan ver para creer... producen muy poca... energía negativa.

El licenciado Odeim hizo una breve pausa... respiró profundo... y añadió:

–Los discípulos que «NO» necesitan ver para creer... no producen... energía negativa.

En la medida en que el cristiano crece en el conocimiento de Dios... se transforman en discípulos, que no necesitan ver para creer. Ellos creen con fe, confían sin dudar y obedecen sin cuestionar. El licenciado Odeim con rostro preocupado y voz quebrada dijo:

–Este último grupo, causa terror y gran angustia, en EL CON-SORCIO.

Nota: 1

